

Dra. Olga E. Fernández,
Investigadora del Centro de Estudios sobre América

Del controversial mercado de talentos **¿Quién gana, quién pierde?**

Introducción

Poco se debate hoy, en comparación a las sustanciosas y agudas polémicas internacionales de los años 1960s y 1970s, sobre el progresivo éxodo intelectual del “Sur” al “Norte”, y mucho menos en términos de su controvertido trasfondo científico, tecnológico, económico y cultural en las sociedades emisoras de emigrantes.

¿Cómo interpretar que no se rompa la magia de esa indiferencia, aparentemente no consensuada, cuando la globalización, el ímpetu de las nuevas tecnologías y el desarrollo desigual imponen signos inquietantes a los patrones migratorios y al flujo de talentos hacia las regiones altamente industrializadas?

Sucede que en los Estados Unidos, Canadá y la milenaria Europa, lo mismo que en Australia y Japón, las actuales políticas migratorias se corresponden cada vez más con una inequívoca estrategia corporativa dirigida a bloquear la asimilación de fuerza laboral no calificada, y enfilada, en cambio, a fijar niveles crecientes de calificación profesional a la inmigración con miras a la “caza”, el desarrollo y el control de talentos importados, mayormente sin retorno.

Es previsible que en la presente década tienda a incrementarse la presión del flujo humano desde América Latina y el Caribe hacia los principales polos de atracción bajo la influencia del proceso globalizador, la desaceleración de la economía mundial, el inusitado crecimiento poblacional en las naciones menos favorecidas, y las perspectivas de inestabilidad económica, social y política, de influencia también presumiblemente internacional.

Podría asimismo pronosticarse que otras problemáticas asociadas al fenómeno migratorio del “Sur” al “Norte” mantendrán una proclividad y un protagonismo ascendentes.

Las remesas apuntan igualmente a continuar calificando como elementos de interés por encima de los valores concretos de la asistencia internacional¹ y como paliativos a crisis específicas, sobre todo en las pequeñas economías centroamericanas y del Caribe.²

Pero, ¿compensarán tales remesas el impacto de la multimillonaria transferencia de recursos resultante del dinámico movimiento transfronterizo de trabajadores y, en particular, de la fuga de talentos desde América Latina y el Caribe hacia las regiones más desarrolladas?

Otra arista significativa del fenómeno es que la sociedad de la información *per se* actúa con efecto multiplicador sobre el activo mercado de emigrantes al incentivar la oferta y la demanda, particularmente de profesionales altamente calificados, atraídos desde el Primer Mundo para suplir déficits en sus políticas públicas.

Ahora bien, ¿en qué medida se compromete el futuro de la América hispana y caribeña con este sostenido éxodo intelectual, cuando el desarrollo de la tecnología y las ciencias es el imperativo de nuestros tiempos?

¿Existe en los gobiernos de nuestra región, en los organismos internacionales y en la opinión pública una clara percepción de ese pertinaz desangramiento científico, tecnológico y económico, enmascarado bajo el desdibujado rostro de la cotidianidad?

¹ Informe del Centro de Presupuesto y Política de Prioridades citado en artículo “Baja a una cifra récord la ayuda internacional”, *El Nuevo Herald*, Sección La Nación, June 19, 2001, p. A08.

² *Tendencias 2002–2005 América Latina y el Caribe*, Centro de Estudios sobre América (CEA), octubre 2001-

I

Fenómeno de muy larga data, con manifestaciones coyunturales de trascendencia incluso histórica, las migraciones internacionales han sido estimuladas por innúmeros factores asociados en su apariencia o en su trasfondo a la desigualdad; a la exclusión y a controversias económicas, sociales y políticas; a la represión y las guerras; así como a catástrofes naturales.

También a lo largo de la historia, sus disímiles efectos de orden demográfico, económico, social, cultural y político – y psicológico, en no pocos casos – han conmocionado tanto a los países emisores como a los llamados polos de atracción y a los países de tránsito.

Pero nunca como ahora los flujos migratorios han sido tan sostenidos, intensos y abarcadores. Estadísticas de fuentes disímiles aproximan a unos 120 millones el cálculo de personas que hoy día viven fuera de sus países de origen, y también coinciden en evidenciar que no existe una sola nación sobre la faz del planeta exenta de los procesos de sucesivas salidas y llegadas de migrantes.

De índole voluntaria, forzada e inclusive manipulada bajo veladas intencionalidades económicas o políticas, ese incesante ir y venir de corrientes humanas está lejos de constituir un suceso de manifestación circunstancial o episódica. Por el contrario, podemos decir que, además de su dimensión mundial, estamos en presencia de un fenómeno de comportamiento sistémico.

En lo tocante a las Américas, fuentes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de la Organización de las Naciones Unidas identifican tres grandes patrones migratorios: el primero, los cruces de fronteras desde ultramar, originarios fundamentalmente de Europa, en franca declinación; el segundo, la migración intrarregional, con fuerte crecimiento en los años 1970s y que tiende a estabilizarse; y el tercero, el más dinámico en los últimos años, que protagonizan los emigrantes latinoamericanos y caribeños que enrumban sus destinos fuera de la región.³

³ Entrevista a Miguel Villa, jefe del Área de Población y Desarrollo del CELADE, División de Población de la CEPAL.

Como “capítulo importante de la historia de América Latina” cataloga la profesora Adela Pellegrino⁴ la incidencia de 500 años de desplazamientos humanos, con saldo migratorio extracontinental de “signo positivo” desde los inicios de la colonización hasta las primeras décadas del siglo XX, que se revirtió como tendencia histórica en la segunda mitad de la pasada centuria, en que “el signo dominante” fue la emigración tanto intrarregional como hacia los países altamente industrializados, principalmente los Estados Unidos.⁵

Y luego de establecer mecanismos restrictivos al flujo masivo de mano de obra no calificada a partir de 1965, los Estados Unidos devinieron el principal receptor de trabajadores y científicos altamente especializados provenientes del Tercer Mundo, en aras de captar máxima profesionalidad a menor costo.

Es válido puntualizar que, mientras nuevos países emisores emergieron en el gran concierto del cruce de fronteras durante las últimas décadas, la introducción de nuevas tecnologías, los procesos de globalización en todos los dominios y la dramática brecha entre los índices mundiales de riqueza y pobreza impusieron dinámicas extraordinarias al capital humano inserto en las corrientes migratorias internacionales.

Así, entre 1960 y 1990 los Estados Unidos, conjuntamente con Canadá, aceptaron más de un millón de inmigrantes profesionales y técnicos de países del llamado Tercer Mundo.⁶

Para su ejecución, las políticas oficiales y el accionar jurídico en materia de migración se comportaron en consonancia con la estrategia corporativa y la filosofía empresarial en pos de profesionales importados de elevada competencia.⁷ El criterio progresivamente selectivo en cuanto a los perfiles profesionales de la población a la que se otorgaba residencia⁸ se tornó el rasgo más sobresaliente en las prácticas migratorias del Primer Mundo en los años 1990.

Quizás el ejemplo más elocuente lo sea la consistente inserción de profesionales indios en el engranaje científico y tecnológico de la Unión Americana: 38 por ciento de los doctores, 12 por

⁴ Experta en Historia Demográfica de la Universidad de la República, en Montevideo.

⁵ Adela Pellegrino, *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración cualificada*, marzo del 2001.

⁶ *Informe de Desarrollo Humano 1992*, publicado por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1992

⁷ Jorge Giraldo Vanegas, “El Nuevo Rol del Director de Gestión Humana”, *Revista Empresarial*, Santa Fe de Bogotá D.C., Colombia, 2000.

⁸ Roberto Kozak, representante regional para América Central y México de la Organización Mundial para las Migraciones. Tomado de Eva Marabotto, “La neurona subsidiada”, *Clarín Digital*, domingo 24 de septiembre de 2000.

ciento de los científicos y 12 por ciento de la empresa de informática Microsoft.⁹ Los programadores de *software* procedentes de la India, y también los de América Latina, son demandados en los Estados Unidos por su elevada capacitación y buen entrenamiento, y porque son disciplinados y, además, baratos comparados con sus similares anglosajones.¹⁰

Y no obstante su convergencia compartida en los Estados Unidos, Canadá, Europa y otros grandes polos de preferencia, un rasgo significativo en el cruce de siglos es que el 40 por ciento de las migraciones científicas y tecnológicas de todo el mundo converge en territorio norteamericano,¹¹ con progresiva afluencia de población proveniente de América Latina, según corroboran precisiones del *Observatoire des Sciences et Techniques*, de Francia.¹²

Un ejemplo revelador: 20 por ciento del total de argentinos radicados en los Estados Unidos son profesionales, con lo que duplican la media mundial, calculada en 10 por ciento.¹³ Y aproximadamente 2,200 de ellos calificaron como científicos y técnicos de alto nivel en los últimos 30 años, según récords oficiales de los Servicios norteamericanos de Inmigración y Naturalización (INS).¹⁴

Otro ejemplo significativo es que Uruguay, tradicionalmente receptor de inmigrantes, se transformó en las últimas décadas en país emisor de emigración, con un movimiento de 310,000 personas (11 por ciento de su población) entre 1963 y 1985.¹⁵ Datos censales más recientes revelaron que de los 67 nacionales de Uruguay que en 1998 ingresaron legalmente a los Estados Unidos, 17 calificaron en la categoría de “talento extraordinario”, mientras que entre octubre de 1999 y febrero del 2000 las autoridades norteamericanas otorgaron 33 visas de alta tecnología a ciudadanos uruguayos.¹⁶

⁹ Davos: Norte y Sur se tantean, BBC Mundo, 1.25.01, www.bbc.co.uk/spanish/news/news010125davos3.shtml

¹⁰ Juan Voutssas, director de Sistemas de Servicios de Cómputo Académico de la Universidad Nacional Aautónoma de México, citado en artículo “América Latina: Resienten la Fuga de Cerebros”, de Ma. Elena López Segura, al día on-line <http://www.raldia.com/text22.htm>.

¹¹ Yanina Kiningsberg, “Fuga de cerebros. Por qué emigran nuestros investigadores y científicos”, Revista Viva de Clarín.

¹² En términos globales la población hispana en los Estados Unidos representó el 12,6 % de los 281 millones de habitantes en territorio norteamericano, según el censo del año 2000.

¹³ Eva Marabotto, “La neurona subsidiada”, *Clarín*, 24 de setiembre de 2000.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Marta Gilmet; Adela Pellegrino; Adriana Xalambri; César Rodríguez Zavalla, *Informe sobre la situación migratoria nacional, la política vigente y su articulación al proceso nacional de desarrollo*, Montevideo: 1993. 13 p. Seminario Regional Latinoamericano de la OIM, Punta del Este, 22-26 marzo 1993.

¹⁶ Sheila Starkey, “Ocho cerebros por mes hacia EEUU”, *El Observador*.

Fortune, influyente revista especializada que se edita en New York, describió la contratación de jóvenes inteligentes y capaces como la tarea más importante en los círculos empresariales de los Estados Unidos hoy día, y calculó en 9,500 la cifra de firmas caza-talentos que operaban en el país en el año 2000, o sea 45 % por encima del total de empleadores de inteligencias tres años atrás. “La gente todavía está gastando,”... “el capital es abundante. Lo que las compañías necesitan en estos momentos es talento. Y eso, sin embargo, está en déficit”, puntualizó la publicación, que goza de gran crédito en la comunidad norteamericana de negocios.¹⁷

En las tres últimas décadas la economía de la Unión Americana se duplicó, en tanto que la tasa de nacimientos decreció hasta el 24 %, y el índice nacional de desempleo descendió al 3,9 %, el más bajo en 30 años. La escasez más acuciante está en el terreno de los empleados calificados, y las compañías están compitiendo por ellos con fuerza, subrayó Devin Leonard, autor del artículo.

Publicado en mayo del 2000, el análisis de *Fortune* incluyó un pronóstico realizado por *The Information Technology Association of America* (la Asociación de Tecnología de la Información de los Estados Unidos), que calculó que en los 12 meses siguientes se crearía 1 600 000 empleos en el área de la computación, internet y las telecomunicaciones, y que probablemente más de la mitad de las plazas quedarían vacantes.

Como política de Estado propuesta por el entonces presidente William Clinton, el Congreso norteamericano ratificó en ese mismo año un plan para otorgar 200 000 visados de alta tecnología, después que en solo cuatro meses (a partir de octubre de 1999) aprobó la concesión de 81 262 visas H1B en todo el mundo.

Coincidentemente, en Europa el déficit de capacitación en tecnología de la información y las comunicaciones “amenaza con convertirse en un cuello de botella crítico para la expansión de las industrias del sector”,¹⁸ mientras que las vacantes en las industrias de la región corren el riesgo de triplicarse hasta 1 600 000 en el año 2002 debido a insuficiencias en los programas de capacitación y envejecimiento de la mano de obra europea, según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo.

Los empresarios europeos presionan, en tanto, a sus gobiernos para que faciliten los procesos de inmigración altamente calificada, lo que estimularía la fuga de talentos hacia Europa.

¹⁷ Devin Leonard, “They’re coming to take you away”, *revista Fortune*, New York, May 2000 Issue.

¹⁸ Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) citado en artículo “Creciente demanda de trabajadores en telecomunicaciones en Europa”, *Cibernauta*, 11 de diciembre de 2000.

Del lado de los talentos científicos, el factor de mayor atractivo lo constituyen las empresas de alta tecnología, armadas con planes de negocio y con capital de riesgo que prometen una rápida oferta pública de acciones.

Los programas de estudio de postgrado y postdoctorales, y las becas de intercambio internacionales han estimulado el interés de los jóvenes científicos latinoamericanos por trabajar en el exterior, mientras que la precariedad de determinados conocimientos científico-técnicos y la ausencia de políticas oficiales adecuadas para el desarrollo en esa dirección en sus países de origen sobresalen entre los principales resquicios aprovechados por los empresarios caza-talentos que buscan candidatos de la máxima calidad.

Respecto a la captación de inteligencias excepcionales de Europa hacia los Estados Unidos, los resortes de atracción son diferentes a los que priman en el caso de sus similares de los países en vías de desarrollo, pues generalmente giran alrededor de “la competencia por la excelencia”. Sus incidencias negativas, mayormente medibles en términos de sus “efectos en cadena”, no serían fácilmente compensadas mediante transferencias monetarias a los países de origen, donde los parámetros económicos son menos contrastantes con los norteamericanos.¹⁹

II

De precario debe catalogarse el actual sistema de instrumentos conceptuales de investigación, categorías y expresiones lingüísticas, y, en general, el cuerpo teórico en que se asienta el conocimiento del mercado laboral de profesionales de elevada calificación científica y técnica, pese a su relevancia en la gestión y el desarrollo de la economía internacional.

Muy genéricamente se ha definido como “fuga de cerebros” a la salida de científicos e intelectuales para ejercer su profesión en el exterior, usualmente “para conseguir mejores condiciones de vida o de salario”,²⁰ después que en los años 1950 la sociedad británica encaró por

¹⁹ Sami Mahroum, “Europa y el desafío de la fuga de cerebros”, *The IPTS Report*, Revista 29.

²⁰ Enciclopedia Británica.

primera vez el denominado “brain drain”, éxodo de una parte de sus médicos que se establecieron sucesivamente en los Estados Unidos.

Si a partir de entonces realizamos una suerte de recorrido semántico en torno al tema de la migración internacional de inteligencias, se hará evidente la sucesión de interpretaciones y enfoques del fenómeno mediante descripciones sofisticadas en términos de “emigración de elites”, “elites internacionalizadas”, “éxodo intelectual” o “de competencias”, “diáspora de científicos” y “talentos emigrados”, entre otras que le atribuyen una buena dosis de espontaneidad.

“Transferencia tecnológica” o “de recursos”, e “intercambio transnacional de conocimientos” son otros giros eufemísticos junto a “intercambio de cerebros”,²¹ referido a un hipotético o al menos asimétrico flujo de conocimientos en dos direcciones, entre un país emisor y un país receptor. También reflejo de una doble moral en el tratamiento del tema, la expresión “ganancia de cerebros” dulcifica el flujo neto de conocimientos desplazado en una sola dirección. En general, encubren el complejo trasfondo del fenómeno, en medio de controversias de mayor o menor tono en las esferas del pensamiento económico, político y académico en cuanto a las dinámicas en la correlación entre la migración, la selectividad impuesta al proceso migratorio y el desarrollo.

En sentido opuesto, otras fuentes (expertas y también profanas) le dispensan toda la crudeza de expresiones como “robo de cerebros”, “drenaje de cerebros” o “de talentos”, “caza de talentos” e, incluso, “despilfarro de cerebros”, con que caracterizan al inadecuado uso de sus conocimientos y destrezas que ciertos emigrados de talento están obligados a encarar al arribar a los países de destino.

Un nuevo concepto en el análisis del tema es el de “circulación de cerebros”, aportado en 1998 por J.M. Johnson y M. Regets, que describe un proceso inusual y casuístico de retorno de talentos emigrados a sus países de origen, luego de exitosas experiencias de estudio y trabajo en el exterior.

Ese dinámico y elocuente tratamiento discursivo a la emigración de recursos humanos calificados no ha tenido, en cambio, una manifestación proporcional en el debate económico,

²¹ Uno de los dos conceptos básicos adoptados reflejados en el informe “Movimientos internacionales de los altamente cualificados”, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con sede en París, 1997.

político y académico de los últimos años. Algunos momentos culminantes fueron la reunión internacional de Lausana (1967), la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, de Santiago de Chile (1972), y la Conferencia de la ONU sobre Cooperación Técnica entre países en Desarrollo (1978), ya algo distantes en el tiempo.

Las polémicas de la época giraron en torno al entonces novedoso concepto de “capital humano”;²² los procesos de formación de dicho capital; la “pérdida irrecuperable y no compensada” para los países emisores de emigrantes de alta calificación; la magnitud y el signo del “efecto bienestar”; y las frágiles políticas de promoción del desarrollo en los países menos favorecidos.²³

Corrientes contrapuestas, la “internacionalista”²⁴ y la “nacionalista”,²⁵ debatieron unos y otros tópicos desde esos dos polos fundamentales y aparentemente irreconciliables.

En la década de los 1980, las problemáticas en torno a los refugiados y los reclamantes de asilo político —derivadas de las corrientes masivas de desplazamiento humano del “Sur” al “Norte”— ocuparon con toda fuerza y de forma casi excluyente el interés de los foros políticos y académicos en cuanto al quehacer migratorio.

En los albores del nuevo siglo, y a la luz del desarrollo de las nuevas tecnologías y la galopante demanda de profesionales calificados en el Primer Mundo, el tema de la “fuga de cerebros” ha retornado a algunos ámbitos de discusión política, y más discretamente ha vuelto a acceder a algunos espacios de análisis en publicaciones especializadas de renombre internacional, aunque no con el ímpetu de los años 1960 y 1970.²⁶

²² Recursos humanos considerados como componentes de la producción, *Diccionario de Términos Demográficos y relativos a la Salud Reproductiva*, Naciones Unidas, www.popin.org.

²³ Luis Montuschi, “Un Replanteo del Problema del Brain Drain”, <http://www.cema.edu.ar/publicaciones>.

²⁴ Adela Pellegrino en Ob. cit. sobre Adams Walter, *The Brain Drain*, Mac Millan Company, New York, 1968. Según Adams, la posición de los denominados “internacionalistas” en la reunión de Lausana se sustentó en el argumento de que el capital humano, al igual que el capital físico, tiende a dirigirse a las regiones o empleos donde su productividad es más elevada, en tanto él como el país receptor se benefician de esa migración, y el país de origen no sería necesariamente afectado.

²⁵ *Ibidem*. Según el modelo “nacionalista”, el capital humano es indispensable para el desarrollo económico de cada país, y, por tanto, las naciones emisoras resultarán perdedoras netas por la emigración de recursos calificados, en beneficio de los países más ricos.

²⁶ Adela Pellegrino, *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración cualificada*, marzo de 2001.

III

El impetuoso mercado de talentos lleva hoy día el sello indeleble de la sociedad de la información, tanto por la esencia y el acento que está dispensándole en la confluencia de los dos siglos, como por el efecto dinamizante y expansivo que los medios de comunicación están imprimiéndole al desplazamiento transnacional de profesionales de alta calificación al globalizar los engranajes de oferta y demanda para suplir déficits en las políticas públicas y también satisfacer el afán empresarial de sustituir puestos de trabajo en el Primer Mundo.

Es impresionante constatar que, mientras se refuerzan las políticas migratorias restrictivas, en sentido totalmente inverso se abren las puertas de los mercados altamente industrializados a informáticos, matemáticos, físicos, ingenieros, biólogos y otros expertos del Tercer Mundo, y también del Viejo Mundo.

El capital humano de los complejos industriales más innovadores empieza a contabilizarse, cuidarse y desarrollarse “como otro capital más”, y el mercado laboral es conmocionado por las tecnologías de la información “tanto por los puestos demandados y ofertados como por los sueldos y alicientes que se barajan en el mundo”.²⁷

En efecto, los sectores que más dinámicamente están incidiendo en el proceso migratorio en la región desde la pasada década son la informática y las telecomunicaciones, también devenidas resortes decisivos en la orientación vocacional y la captación de inteligencias de México, Argentina, Uruguay, Venezuela y otros países latinoamericanos por las agencias importadoras de talentos de los Estados Unidos.

En el caso de México, la migración hacia los Estados Unidos —que ha sido un fenómeno estructural²⁸ y sin paralelo en el mundo— ha estado especialmente marcada desde fines de siglo con singulares ribetes que le imprime la sociedad de la información.

Un ejemplo ilustrativo lo brindó Juan Luis Tron, director general de la empresa de medios computarizados ACER en México, en el sentido de que en 1999 ascendían a casi 70 000 las plazas disponibles para programadores en el mercado norteamericano en virtud del “error del milenio”. Solamente en México, los representantes de esa firma transnacional visitaron 450

²⁷ Óscar del Álamo, “La ‘fuga de cerebros’ en la Sociedad de la Información”, *Magazine*, No.12, www.iigov.org.

²⁸ GuidoBraslavsky, “Exodo Laatino, La otra fiebre americana”, *Clarín Digital*, 18 de febrero de 2001.

universidades (en que el 7.3 % de los estudiantes estudian la carrera de informática) para encaminarlos con rumbo al mercado estadounidense. Y admitió el ejecutivo de ACER que las compañías multinacionales lucran con ellos al pagarles sueldos comparativamente bajos.²⁹

La tecnología “puede convertirse en factor de desarrollo y erradicación de la pobreza” o “en un instrumento más de exclusión”, reza en uno de sus párrafos el informe anual de 2001 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que agrega que los contrastes del mundo se reflejan en el uso de la tecnología y que los países en vías de desarrollo se enfrentan a esta encrucijada con escasez de recursos económicos y humanos.

Paradójicamente, grandes empresas latinoamericanas no depositan su confianza en las inteligencias nacionales y contratan asesoría extranjera, esencialmente norteamericana.

IV

Por cada migrante latinoamericano que se establece en los Estados Unidos, otras tres personas emigran durante las dos décadas posteriores, como promedio, según cálculos autorizados de Manuel Orozco, director del Área para Centro América de Diálogo Interamericano, instituto académico con sede en Washington, D.C.³⁰

En consecuencia, el número de latinoamericanos en los Estados Unidos se duplicó entre 1980 y 1990 hasta totalizar 8,4 millones de personas.³¹ Y con un saldo espectacular de 35,3 millones de hispanos (13 % de la población total de los Estados Unidos) cerró el censo del año 2000, dado el sostenido y progresivo flujo humano que por vías legales o indocumentadamente arriba y termina por asentarse en territorio norteamericano (60 % de crecimiento desde 1990).³²

Según Orozco, de cada 10 emigrados hispanos con residencia oficial en ese gran polo de atracción, entre cinco y siete remesan una porción de sus ingresos individuales. A su vez, la encuestadora Bendixen & Associates, con sede en Miami, halló que siete de cada 10

²⁹ Elena López Segura, Ob. cit.

³⁰ Manuel Orozco, conferencia “Migración, globalización e impacto de las remesas en América Latina” ofrecida en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Ciudad de La Habana, 1ro de febrero de 2001.

³¹ Miguel Villa, de la CEPAL, citado en artículo “La neurona subsidiada”, de Eva Marabotto, publicado por *Clarín*, 24 de septiembre de 2000.

³² “Dinero a domicilio”, Redacción Punto-com, *Revista PODER*, 11 de abril de 2001, www.revistapoder.com.

latinoamericanos adultos radicados en los Estados Unidos envían dinero a sus países respectivos a razón de \$200 dólares por envío, unas siete veces por año.³³ Se trata de una práctica tradicional extendida masivamente para mitigar la precariedad económica de familiares y amigos en las naciones de procedencia.

En cuanto a los indocumentados, que engrosan una enorme fuente de mano de obra barata en el país receptor, la inmensa mayoría envía remesas a sus allegados en los países de origen, generalmente de menor cuantía,³⁴ aunque en no pocos casos equivalentes hasta el 10 % de sus ingresos mensuales.

Ciertamente la multimillonaria transfusión de fondos que los inmigrantes de latinoamericanos y caribeños residentes en los Estados Unidos tributan a sus países respectivos registró un alza incesante durante los años 1990, y se ha tornado una de las fuentes de ingresos más importantes para algunas economías de la región.³⁵

Un estimado del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN),³⁶ agencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), realizado en el año 2001, calculó en más de \$20 000 millones de dólares norteamericanos el volumen global de transferencias individuales de fondos enviados anualmente desde los Estados Unidos a los países emisores de emigrantes en el área.³⁷

Respecto a la América hispana, el análisis del FOMIN precisó que las transferencias de dinero se expandieron a una tasa anual que fluctuó de 7 a 10 % debido a los flujos migratorios continuos hacia los Estados Unidos.³⁸

A su vez la CEPAL valoró en \$16 500 millones de dólares norteamericanos el monto de los envíos realizados en el año 2000, según un estudio divulgado en Washington, D.C., fundamentado en cifras que bancos y agencias de encargo reportaron al Departamento

³³ “BID llama a capitalizar lazos entre comunidades latinas y caribeñas en países industrializados para impulsar desarrollo en la región”, Banco Interamericano de Desarrollo, 27 de febrero de 2002, www.iadb.org/exr/PRENSA/2002/cp3502c.htm

³⁴ Manuel Orozco, Ob. cit.

³⁵ “Baja en las remesas a América Latina”, despacho de EFE publicado por *El Nuevo Herald*, February 16, 2002.

³⁶ El Fondo Multilateral de Inversiones fue creado en 1993 para fomentar el desarrollo del sector privado en el área.

³⁷ *BID llama a capitalizar lazos entre comunidades latinas y caribeñas en países industrializados para impulsar desarrollo en la región*, Banco Interamericano de Desarrollo.

³⁸ *Informe del FOMIN* citado en despacho de Associated Press titulado “Baja a una cifra record la ayuda internacional” y publicado por *El Nuevo Herald*, Sección La Nación, p. A08, June 19, 2001.

norteamericano del Tesoro, pero que obvió las sumas despachadas a través de familiares, encomenderos y otros actores que participan en el proceso de transferencia de remesas.³⁹

Particularmente en el caso de México, los países de Centroamérica y algunas naciones de Sudamérica, como Ecuador y el Perú, los ingresos por concepto de los denominados “migradólares” clasificaron como importantes generadores de divisas norteamericanas en el año 2000. Algunos ejemplos:

1. México: \$8 000 millones de dólares, segundo lugar junto al turismo, después del petróleo.
2. El Salvador: \$1 600 millones de dólares, tercer lugar después del café y las ensambladoras extranjeras, y superior a las exportaciones.
3. República Dominicana: \$1 500 millones de dólares, segundo lugar después del turismo.
4. Ecuador: \$1 250 millones de dólares, segundo lugar después del petróleo.

Como componentes del Producto Interno Bruto, las transferencias de dinero de los emigrantes radicados en los Estados Unidos representaron el 17 % para Haití, el 14 % para Nicaragua, el 13 % para El Salvador, el 12 % para Jamaica y el 10 % para República Dominicana y Ecuador,⁴⁰ como ejemplos más elocuentes.

Globalmente las remesas familiares equivalieron a casi un tercio de la inversión extranjera directa y excedieron el monto de la asistencia internacional que recibió América Latina en el año 2000,⁴¹ en momentos de manifiesta tendencia al descenso en el presupuesto federal norteamericano destinado a la ayuda económica, humanitaria y de fomento al desarrollo de países pobres —\$10 900 millones de dólares—, inferior al dispensado por cualquier otra nación industrializada del mundo, según reveló un estudio del Centro de Presupuesto y Política de Prioridades publicado en Washington, D.C.⁴²

En cuanto al año 2001, los cálculos del Fondo Multilateral de Inversiones aproximaron a \$23 000 millones de dólares el volumen de las transferencias de fondos llegados a América Latina y el Caribe, no obstante el tono de incertidumbre y pesimismo que prevaleció en estimados

³⁹ Daniel Shoer Roth, “Las remesas, un puntal de las economías de América Latina”, *El Nuevo Herald*, March 18, 2001.

⁴⁰ Adolfo F. Chiri, presidente del Strategy Research Corporation, citado por *El Nuevo Herald*, en artículo “Buen Pronóstico para el mercado hispano”, de Elena Kenny, Sección Moneda/Negocios, 17 de octubre de 2001, p. B05.

⁴¹ Dalia Acosta, “Inseguridad en EEUU amenaza remesas de emigrantes”, despacho de IPS, Ciudad de La Habana, octubre 2001.

⁴² “Baja a una cifra récord la ayuda internacional”, despacho de Associated Press, publicado por *El Nuevo Herald*, Sección La Nación, p. A08, June 19, 2001.

preliminares del propio Banco Interamericano de Desarrollo que adelantaban un panorama desolador para la economía regional luego de los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, en New York y Washington, y de su dramático desenlace internacional, con impacto negativo en el turismo y el mercado de las remesas.

Otros expertos insisten, en tanto, en la fragilidad de ese trasiego de valores y aseguran que los miles de millones de dólares que transitan en sentido inverso hacia las naciones emisoras de migrantes pudo haber disminuido en un tercio en el pasado año. Aducen, como razones, “la lenta recuperación de la recesión económica y el desempleo consiguiente”, fenómenos que se dispararon después del 11 de Septiembre y que han afectado especialmente a los inmigrantes.⁴³

Como eje de futuras polémicas en torno al mercado de las remesas (que creció a razón de 20 % anual durante la década de los 1990⁴⁴) se perfila el próspero negocio que brinda servicios de transferencia de fondos a toda Latinoamérica y el Caribe. Junto al convencional sistema electrónico de la *Western Union* (más de 130 años de operaciones) y otras grandes redes – *Moneygram*, *Orlandi Valuta*, *Wells Fargo*–, concurre en nuestros días toda una diversidad de agencias internacionales, bancos, cooperativas, encomenderos y otros actores en el proceso de remisión de divisas.

En conjunto, los intermediarios captan entre 15 y 22 % del total de dinero trasegado (entre \$3 000 y \$4 400 millones de dólares en el año 2000)⁴⁵ por concepto de honorarios, que los destinatarios de las remesas dejan de percibir. Beneficios adicionales para las firmas a cargo de las transferencias se derivan de las transacciones de cambio de la divisa norteamericana a las variadas monedas nacionales en la región. Por añadidura, parte de ese accidentado flujo de remesas retorna a los Estados Unidos por vía de las compras de bienes norteamericanos importados que los familiares de emigrantes realizan en los países emisores.⁴⁶

⁴³ Declaraciones de Sergio Bendixen, director de la encuestadora Bendixen & Associates, con sede en Miami, que realizó la primera investigación sobre remesas, basada en una encuesta aplicada a latinoamericanos adultos residentes en los Estados Unidos, por encargo del Fondo Multilateral de Inversiones. Citadas en artículo “Baja en las remesas en América Latina”, Ob. cit.

⁴⁴ Revista Poder, Ibídem.

⁴⁵ José Antonio Puertas, “Las remesas llegan a \$20 000 millones”, despacho de AFP, Washington, reproducido por *El Nuevo Herald*, Sección Moneda, p. B07, May 16, 2001.

⁴⁶ Manuel Orozco, gráfico *Inmigración y Flujo de Remesas*, del estudio Remesas hacia América Latina, Diálogo Inter-Americano, Washington, D.C.

Con significativa vigencia más 10 años después de su publicación, un estudio de Philip L. Martin titulado *Labor Migration: Theory and Reality* (Migración Laboral: Teoría y Realidad) argumenta que raramente el reclutamiento de migrantes, las remesas y los retornos conducen a un despegue en las áreas que provocan migración. Al contrario, enfatiza, las áreas de migración se han hecho dependientes del mercado laboral externo para empleos y remesas.⁴⁷

Lo cierto es que, analizado este fenómeno con un criterio macroeconómico, es incuestionable que las transferencias transnacionales de dinero no rebasan el uso fundamentalmente doméstico de familiares y amigos de los emigrantes, y, en menor medida, las limitadas obras de caridad, desarrollo humano e infraestructura local en las sociedades emisoras.

En el ámbito de la colosal transferencia de recursos que genera el fenómeno migratorio, otro de los temas más polémicos es el llamado “subsidio implícito” o “subsidio encubierto”, que los países pobres tributan a los altamente industrializados por la emigración de sus profesionales más talentosos.

Al margen del criterio ecléctico de que los migrantes integran un potencial de innovación y cambio económico, social y cultural para las sociedades emisoras, un grupo de demógrafos de la CEPAL, la Organización Mundial para las Migraciones (OIM), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) reunidos en Costa Rica subrayaron el despilfarro que un país del Tercer Mundo supone para la capacitación de un sector de su población para que luego emigre y su trabajo beneficie a las naciones altamente desarrolladas.

Una deducción internacionalmente aceptada es que los países emisores invierten unos \$30 000 dólares norteamericanos, aproximadamente, para educar a cada uno de sus profesionales.⁴⁸ Se evidencia entonces que, dados los progresivos desplazamientos de migrantes de alta calificación hacia el Primer Mundo, estemos en presencia de un derroche multimillonario para nuestra región.

Otra aproximación a esa contribución desgarradora del “Sur” al “Norte” la ofrece este cálculo del sociólogo argentino Lelio Mármora: a nivel mundial, es de 25 a uno la proporción entre la inversión que el país originario realiza por cada ciudadano y la retribución que ese país emisor

⁴⁷ Martin, Philip L., *Labor migration: theory and reality*, pp. 27-42: grafos. En: Papademetriou, Demetrios G., ed.; Martin, Philip L., ed. *The unsettled relationship. Labor migration and economic development*, New York, NY: Greenwood Press, 1991. 312 p.

⁴⁸ Eva Marabotto, “La neurona subsidiada”, *Clarín Digital*, 24 septiembre de 2000.

recibe por concepto de las remesas. Y, en caso de que las remesas de los inmigrantes de todo el mundo se mantuvieran estables (a razón de \$50 billones de dólares al año) “los Estados que los vieron partir se verían compensados sólo después de 25 años”.⁴⁹

V

A semejanza del progresivo cruce de fronteras para el asentamiento y reasentamiento humanos, en su versión más genérica, el llamado éxodo intelectual se manifiesta hoy día como un fenómeno incontenible, expresión de la creciente polarización mundial entre riqueza y pobreza.

En términos estrictamente demográficos, cálculos de expertos prevén que alrededor del 90 % de los incrementos de esta década se registrarán en las naciones en vías de desarrollo —con un significativo crecimiento de la población activa—, en contraste con una declinación en las tasas de nacimiento, reducción relativa de la fuerza laboral y envejecimiento general de la población que se agudizará en las sociedades industrializadas y en algunas economías de mercado emergentes.⁵⁰

No obstante las políticas migratorias restrictivas para la mano de obra no calificada, es presumible el incremento de los desplazamientos humanos masivos a través de toda la geografía del planeta, en especial en nuestro hemisferio, bajo influencia del proceso globalizador, la desaceleración de la economía mundial, los incrementos poblacionales —particularmente urbanos— y las perspectivas de inestabilidad económica y social previstos para inicios del Siglo XXI en los países de menor desarrollo.

Como tendencia, apuntan a registrar un alza en el futuro inmediato tanto las migraciones regulares por vías legales, como el cruce desordenado de fronteras y el contrabando de indocumentados —convertido en lucrativo negocio— desde América Latina y el Caribe con rumbo a territorio estadounidense.

⁴⁹ Director de la Organización Internacional de Migraciones (OIM) y profesor de la Universidad de Buenos Aires, mencionado en artículo *La neurona subsidiada*.

⁵⁰ Ver *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future with Nongovernment Experts*, The National Intelligence Council, Washington, D.C.

Es presumible que un incrementado trasiego ilegal de emigrantes pueda adquirir visos de notoriedad en algunas dinámicas bilaterales con los Estados Unidos, principalmente en los casos de México y otras naciones del Caribe, en particular Cuba, y que no pueda proscribirse la posibilidad de coyunturas explosivas de impacto negativo en el asimétrico equilibrio de la región.

También algunos conflictos locales o regionales, esencialmente en el caso de Colombia (“crisis a nivel del Estado y del sistema político, desintegración social y agudo deterioro económico”⁵¹), podrían derivar en desplazamientos humanos —primordialmente intrarregionales— de alcances impredecibles.

En este contexto global, es perfectamente probable que el flujo de profesionales de alta calificación tienda a dinamizarse aún más, manteniendo como destino de preferencia a las sociedades altamente industrializadas, esencialmente a los Estados Unidos.

Paralelamente puede preverse un potenciado proceso de transferencia poblacional entre las propias sociedades latinoamericanas como respuesta a algunas políticas selectivas instrumentadas por Uruguay, Venezuela, Ecuador y otros países para fomentar la inmigración de elevada calificación como vía para estimular el desarrollo nacional.

Con los Estados Unidos y la Unión Europea como metas tradicionales hasta años recientes, puede pronosticarse que —al influjo de las agudizadas problemáticas socioeconómicas y políticas internas— los profesionales argentinos de alta competitividad continúen reorientando sus destinos hacia otros países, dentro y fuera de la región.

En general, puede afirmarse que, con excepción de ciertos controles fronterizos y restricciones laborales en vigor, prevalece una precaria voluntad individual y multilateral de búsqueda de esfuerzos concertados en los gobiernos y la sociedad civil de países emisores y receptores de migraciones, al igual que en los organismos internacionales del área, que apunten a la elaboración de mecanismos y la aplicación de políticas comunes en estas esferas.

Es incuestionable que muy poco se ha reflexionado regionalmente sobre la gobernabilidad de las migraciones masivas y el trasiego internacional de recursos humanos altamente calificados.

Y mucho menos se ha instrumentado en términos de políticas públicas con miras a orientar e institucionalizar mecanismos que faciliten y garanticen el tránsito fronterizo; la protección de los derechos de los emigrados; la reinversión local de las cuantiosas transferencias de recursos que

⁵¹ *Tendencias 2002–2005 América Latina y el Caribe*, CEA, Octubre 2001.

retornan a América Latina y el Caribe para convertirlas en fuerza para el desarrollo, y la concertación a escala internacional de otras medidas asociadas al tema migratorio para impulsar las economías de la región, incluida la revinculación de los talentos emigrados para el aprovechamiento de su incalculable potencial tecnológico y científico por las sociedades emisoras.